

SM  
C<sup>2</sup>0  
70

46:0-210-2



1054960

SM C\*0 70

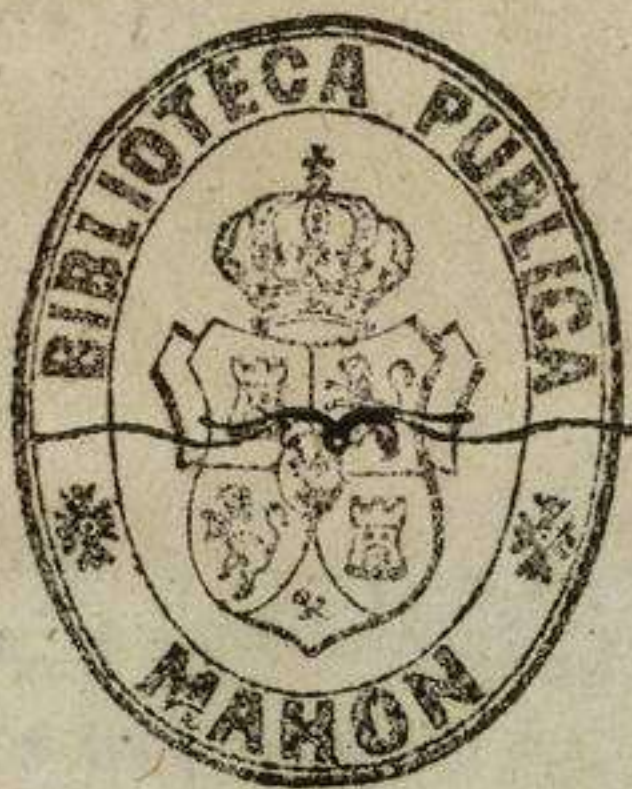
# MEMORIA

LEIDA POR

el archivero-bibliotecario del reino

D. RAMON ALVAREZ DE LA BRAÑA

EN EL ACTO SOLEMNE DE VERIFICARSE LA APERTURA  
DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA DE MAHON.



MAHON, 1867.

Tipografía de Fábregues hermanos,  
NUEVA 21.

R. 38679



*Regala de D. J. P. para 1883*

# MEMORIA

LEIDA POR

el archivo-biblioteca del reino

D. RAMON ALVAREZ DE LA BRAÑA

Regalada  
 por  
 D. Fran<sup>co</sup> Hernandez  
 Sanz.  
 Año 1883. — N.º 7.

MAHON, 1887.

Tipografía de Fabregues Hermanos.  
NÚM. 21.

**SEÑORES :** Las condiciones del recinto en que nos hallamos, el respetable auditorio que lo llena, el acto solemne que nos reúne, cosas son todas para que, elevando mi pensamiento á las serenas regiones de la ciencia, solicite vuestra atención por algunos momentos, y os hable *de la historia é importancia* de este y otros venerables depósitos del saber humano.

Siempre las bibliotecas públicas fueron el barómetro seguro de la cultura de los pueblos en todas las edades y bajo las mas esclarecidas dominaciones del mundo. Allí donde el poderio y la civilizacion tremolan sus banderas, el génio de un héroe conquista innumerables glorias para su patria, una constitucion sublime de juiciosas libertades abre nuevas vías de felicidad, y las tinieblas de la ignorancia se iluminan con la esplendorosa luz de la razon, vereis multiplicarse esos inapreciables objetos que se llaman libros, y que reunidos y clasificados convenientemente, representan todo lo que hay de mas portentoso en la tierra: la vida moral de las generaciones pasadas.

Si nos remontamos á los tiempos antiguos, muchas son las bibliotecas de que han quedado noticias fidedignas. Ya

en el Egipto, en ese país de obscuras tradiciones, se estableció una (1) vivienda Osimandias contemporáneo de Priano, rey de Troya, que según Champollion, Wilkinson y otros hombres ilustres, debía conservarse en el templo cercano á Tebas que se denominaba Mennonio. Sobre su puerta se leían estas significativas palabras: *Farmacia del alma*. Y ciertamente, que así como Dios proporciona al hombre cuantos agentes le son necesarios para curar sus dolencias físicas, menos ha olvidado los que pueden contribuir á purificar su alma, en medio de los tristes contratiempos que á cada paso experimenta, viviendo en el tempestuoso horizonte de la sociedad. Bajo este concepto, la idea que motivó dicha inscripción, fué tan filosófica, como sabia la mente de su autor; por que solo los libros pueden ofrecernos vastos y floridos campos donde recrear nuestros espíritus, perfeccionando al mismo tiempo la índole del ser. También se nos cuenta que en el templo de Vulcano de Menfis y en otros varios santuarios de los tiempos mitológicos habia bibliotecas á cual mas importantes. Las memorias que en ellas se conservaban es muy probable no fuesen otra cosa que geroglíficos grabados en barro, labrillos y piedras, bien por efecto de una sencilla estampacion, ó empleando ciertos instrumentos. Pero la que se recuerda como la mas célebre y considerable de la antigüedad, es la de Tolomeo en Alejandria, que San Epifanio dice contenía 50,000 volúmenes, la cual por los

---

(1) Así lo escribe Diodoro de Sicilia.

años de 650 (a. de J.) fué barbaramente mandada destruir por el Califa Omar, á cuyo fin se repartieron sus libros por todos los baños de la ciudad para atizar el fuego con que estos se caldeaban. Antes de la época de Moises no se conservó obra alguna entre los hebreos: despues de ella se depositaban en las sinagogas y los judios las tenían de asuntos relijiosos en sus casas y de educacion en sus escuelas.

Tan pronto como las ciencias comenzaron á ser cultivadas en Grecia, reprodujéronse en este pais las obras selectas del mundo intelectual de entonces, y se establecieron bibliotecas públicas. A Pisistrato se le atribuye la fundacion de la primera que hubo en Atenas, que Jerges al tomar dicha ciudad trasladó á Persia.

No poco tardaron en propagarse por Roma los libros y la literatura. Cuando las victoriosas legiones de Escipion penetraron dentro de los muros de Cartago, descubrieron ricas bibliotecas que debieran escitar su codicia: contentáronse con hacer de ellas un presente á los reyezuelos de Africa, no reservando mas que unos 25 volúmenes de Magon, que trataban de agricultura. Sin embargo, llegó para los romanos una época de gran cultura, en la qué existian porcion de librerias públicas y privadas: guardábanse en las primeras los edictos y las leyes; eran las segundas aquellas que cada particular reunía en su casa. Baste decir que en el siglo IV llegó á haber hasta 29, abiertas para todas las personas que amaban la lectura. Paulo Emilio, Varron, Ático, Ciceron, Julio Cesar, Augusto, Tra-

jano y otros patrios y emperadores que sobresalieron por sus talentos, las tenían á cual mas copiosas.

Cuando la silla del Imperio se trasladó á Constantinopla, creóse allí una muy importante, enriquecida considerablemente por Teodosio el Joven, en la que estuvo depositada la copia autógrafa del Concilio de Nicéa.

Los cristianos, durante las persecuciones que sufrieron en los primeros siglos del Catolicismo, escondian en sus iglesias los libros del antiguo y nuevo Testamento, y tan pronto consiguieron ser respetados, comenzaron á plantear bibliotecas, citándose, entre otras de extraordinario mérito, las de San Gerónimo y Jorge, obispo de Alejandría.

Y llegando á tiempos no tan lejanos ¿quien no recuerda las muy notable que hubo en Córdoba cuando el Califato de Aberrahman III, edad de oro de la literatura árabe en España? Es indudable que entonces, y siempre que determinados pueblos figuraron al frente de la civilización, se multiplicó el número de establecimientos públicos é instructivos.

En los siglos XIII, XIV, XV y XVI aumentáronse las bibliotecas con la instalacion de muchos célebres monasterios, en cuyos respetables monumentos se conservaron la mayor parte de los magníficos códices que en el dia tanto admiramos, considerándolos obras bellisimos del arte caligráfico y ejemplares raros del ingenio humano. Sin esos preciosos depósitos, rota la tradicion, contadas memorias conservaríamos de los escritores griegos y latinos; no hubieran llegado á nuestras manos los veinte libros de Pli-



no sobre la guerra de Germania, los seis últimos meses de los Fastos de Ovidio, y varias de las obras de Tácito, Salustio y Diodoro de Sicilia. Y apesar de haber perecido otras muchas, todavía es fácil puedan recobrase algunas, obscurecidas en las pieles de los *palimpsestos*, como sucedió con la Instituta de Cayo y varios fragmentos de Tito Livio; bien ocultas bajo los caractéres de difíciles escrituras, ó enterradas entre las ruinas de poblaciones como Herculano y Pompeya.

Pero todo el interés que los hombres estudiosos han puesto en conservar los referidos depósitos, de nada hubiera servido sin el feliz invento de Gutemberg á mitad del siglo XV.—Era tanta la escasez que habia de pergamino para la formacion de libros, la lentitud con que se copiaban y sus precios tan elevados, que con dificultad podian reproducirse nuevos ejemplares, no obstante de haberse ideado el transcribirlos usando de notas tironianas ó abreviaturas, sistema que se siguió despues en las primeras producciones de la tipografía. De ahí que el cultivo de los estudios estuviese circunscrito á muy pocas personas de la sociedad, y que solo las mas acaudaladas poseyesen bibliotecas. En tal estado se hallaban los pueblos cuando la admirable invencion de la Imprenta apareció en Europa: ella vino á salvar de una ruina no lejana los monumentos literarios de los remotos siglos, y á difundir rapidamente las ciencias por todas partes. Como acaece casi siempre con los grandes descubrimientos, se dió á luz en el momento apropiado de efectuar una maravillosa trans-

formacion , cuando no solo era conveniente sinó tambien necesario. Andando los tiempos , ¿ que hubiera sido de la ilustracion de las naciones , faltas algun dia del *pensamiento escrito* ! Y como para completar tan gigantesca obra, descúbrese en el mismo siglo un nuevo continente , por donde estender millares de libros que vayan á iluminar las rudas intelijencias de sus salvages habitantes. No dudaré en estampar aqui , que la Imprenta fué el mayor triunfo que alcanzó la cultura moderna. Asi es , que con ella coincide el establecimiento de innumerables bibliotecas , doquiera se levanten poblaciones considerables en las que campee la civilizacion sobre la barbarie.

Trabajo demasiado prolijo sería enumerarlas todas , y dar noticia de las preciosidades que contienen ; pero concretándome á las que en Europa llaman mas la atencion debo referir , en primer término , la del Vaticano , fundada por el Pontífice Nicolás V , pues tiene multitud de libros interesantes y antiquísimos , entre ellos dos copias de Virgilio que cuentan 1,000 años , otra de Terencio , mandada hacer por Septimio Severo , y los sonetos autógrafos del Petrarca : rara es la ciudad de Italia que no cuenta mas de una.

Alemnia que continuamente se distingue por sus adelantos en las ciencias y artes , las tiene en crecido número y de mucha importancia , como las de Viena , Francfort , Leipsick , Dresde y Augsburgo.

En Francia , además de la imperial que reune cerca de un millon de volúmenes y otras varias de París no hay

departamento que no tenga bibliotecas públicas bien organizadas y de gran fama por sus obras de consulta : lo mismo acontece en Inglaterra , Prusia , Bélgica y demás naciones del viejo continente.

Y hablando de nuestra querida patria que , en algunos períodos de la calamitosa y aun no bien estudiada edad Media , alcanzó renombre de culta ; habia de permanecer estraña á la revolucion científica que tengo mencionado ? De ninguna manera : los Cabildos , los monges y los señores se hicieron entonces con escogidas librerías , que apreciaban como sus mejores propiedades.

D. Jnan II , que se distinguió por su amor á las letras , llegó á tener una muy importante , que fué enriquecida con la que á su muerte le donó el Marqués de Villena. El conde D. Rodrigo Alfonso Pimentel estableció la suya en la fortaleza de Benavente por los años de 1446 ; otra fundó en Medina de Pomar D. Pedro Fernandez de Velasco , primer conde de Haro. Parte de estas , la de D. Juan II y algunas no mencionadas aumentaron la que mas adelante formó Isabel la Católica en el Alcazar de Segovia , cuyos curiosísimos inventarios se conservan en el histórico archivo de Simancas. El de mas consideracion consta de 201 artículos , entre biblias , Santos Padres , historia y crónicas , obras de derecho , legislacion y antiguos clásicos.

Llega en seguida el reinado de Carlos I , durante el que , este ramo de ilustracion decae notablemente : la vista del emperador estrangero estaba demasiado fija en la marcha de sus tareas político-belicosas y de sus actos des-

póticos en contra de la nacionalidad española. En cambio su hijo Felipe II, fué creando en el Escorial una grandiosa biblioteca con las librerías del Cardenal Obispo de Burgos y del Prior de Ronces Valles, de D. Diego Hurtado de Meddoza, de D. Antonio Agustin, del Doctor D. Juan Paez y de otros personages que contribuyeron á llevar á cabo tan loable objeto. Consta en la actualidad de 35,000 volúmenes impresos, de extraordinario valor muchos de ellos. En manuscritos es aun mas rica: encierra 1,920 *arábigos*, 562 *griegos*, 72 *hebreos*, 210 *latinos*; los llamados Vigilano y Emiliano que comprenden la coleccion de concilios hechos en 976 y 994; 19 biblias, el célebre códice *aureo*, escrito en letras de oro, y un libro de las *Cántigas* de Alfonso el Sabio mandado hacer con suma magnificencia en vida del monarca.

Pero la mas considerable que existe hoy en España, es la Nacional, fundada por Felipe V, que reúne mas de 300.000 volúmenes y 8,000 manuscritos. Siguen á estas las de la Academia de la História, Casa Real, Universidad, Ministerio de Fomento, Cuerpos Colegisladores, San Isidro y otras de menos consideracion; Y en fin, la mayor parte de las provincias del Reino tienen bibliotecas públicas, enriquecidas con las de los conventos suprimidos.

Hé aqui, señores, aunque ligeramente y con desaliñadas frases, la historia de esas dependencias asi nacionales como extranjeras, que fomentan el saber y la buena educacion en todas las clases sociales.

Réstame, solamente, hablaros del origen é importan-

cia de esta que veis, la primera que sin duda alguna se abre al servicio público en Menorca bajo la dirección de un Gobierno.

Siendo Gefe Civil de esta Isla el Sr. D. Agustín Sevilla, expuso á la Superioridad competente la conveniencia de formar una biblioteca en Mahon, con los depósitos de libros que existian dispersos en los edificios de los ex-conventos de la misma. Con efecto, las gestiones de tan celoso é inteligente Subgobernador, dieron por resultado, el que por Real órden de 21 de Noviembre de 1861 se mandase organizar el citado establecimiento. En virtud de ella, fueron trasladados á esta ciudad todas las librerías de los conventos, despues de hacerse los correspondientes inventarios, cuya comision fué desempeñada con acierto por el Auxiliar del Lazareto, D. Miguel Pons; y debo hacer aqui presente, que por desgracia no figuran hoy en la biblioteca que está á la vista, todas las impresiones que habia en los locales de aquellos institutos religiosos cuando su supresion: tambien la mano del vandalismo que arrebató de otros antigüos templos de la ciencia innumerables tesoros literarios, se introdujo en los de este país, apropiándose unos y descalalando otros; muchos se hallaron destruidos y los mas deterioradas por la polilla. En tal estado vinieron á Mahon los 9,600 volúmenes que proxíamente proceden de los monasterios, cuando con fecha 31 de Marzo de 1862, la Junta Municipal de Beneficencia de este pueblo, á solicitud de la referida autoridad, cedió para biblioteca el salon en que ahora se guar-

dan. Y el Gobierno de S. M., dispuso que desde luego se incluyese entre las que, con los Archivos históricos y Museos arqueológicos, forman el cuadro de Bibliotecas, Museos y Archivos que están al cuidado del cuerpo facultativo de igual denominación.—Encargados de su custodia en diferentes ocasiones, varios jóvenes de no escasos conocimientos bibliográficos y títulos académicos, fueron separando en determinados estantes los libros que yacían desordenados en este sitio. Así hallé la Biblioteca el 2 de Agosto de 1866, día en que tuve la honra de hacerme cargo de ella. No quiero pecar de molesto, refiriendoos los penosos trabajos científicos y materiales que de entonces acá se han practicado en dicha dependencia: dejo su apreciación al recto juicio de las personas que se sirvan visitarla. Está dividida en seis grandes secciones, las cuales acaban de enriquecerse con 171 folletos y 265 volúmenes, regalados por algunos hijos de las Islas. Durante la época en que el Sr. D. Fermin Abella fué Subgobernador de Menorca, consignó que la Ilma. Diputación de la Provincia consignase en su presupuesto 1,000 escudos para la compra de obras con destino á esta Biblioteca, cantidad que se remitió hace unos meses y con ella se adquirieron ya 246 volúmenes, que tratan de importantísimas materias y figuran en las tablas correspondientes. Tendreis ocasión de observar, que con especialidad las Bellas Letras y la Historia se hallan dignamente representadas. Por el contrario, las Ciencias y las Artes, la Jurisprudencia y las Enciclopedias no lo están tanto, y será ne-

cesario ir obteniendo su acrecimiento. Los *incunables*, aunque en reducido número, los hay de singular mérito, entre ellos un diccionario de asuntos teológicos, impreso en Roma el año 1441, cuyas letras capitales están pintadas con delicado gusto: puede asegurarse que es de los ejemplares mas antiguos que del arte tipográfico se conserva. No menos merece citarse un magnífico folio, hecho en Venecia en 1490, que contiene las epístolas de San Gerónimo.

¿Que mas podré deciros acerca de la importancia de estos alineados libros, que parecen solicitar vuestra lectura? Nada nuevo que no esté en la mente de todos: unicamente, me permitiré transcribir los siguientes hermosos párrafos de uno de nuestros mejores prosistas contemporáneos, á quien venero por su erudicion y estimo como buen amigo y compañero de carrera: «La importancia de las bibliotecas es tan notoria y tan universalmente reconocida que, el propósito de encarecerla, podria tildarse de aficioso. Hoy la necesidad de leer no es patrimonio exclusivo de inteligencias privilegiadas, pues aun las mas vulgares se dejan atraer por la noble seducción del libro. Por esto las clases sociales sin distincion alguna acuden diariamente á las bibliotecas en busca de las fruiciones deleitables que la lectura proporciona. Y hasta tal punto, estos templos del saber humano, se hallan estrechamente ligados con la organizacion íntima de las sociedades modernas, que dado un país cualquiera, es fácil calcular aproximadamente su ilustracion, sus hábitos intelectua-

«les y hasta su moralidad, con solo tener en cuenta el número y calidad de las personas que á las bibliotecas asisten y la índole de las obras que especialmente llaman su atención.»

Señores, los libros vienen á ser la representación de otros tantos individuos que en su mayor parte ya no existen y ahora nos hablan por medio de sus escritos. ¡Cuan admirables son los fines que se consiguen con la lectura de sus buenos asuntos!—Los que deseen impresionarse con la poesía de una época brillante de la Grecia, cojan la *Iliada* de Homero, y tendrán á la vista las concepciones mas bellas de la lengua de Atenas; si quieren conocer los inimitables discursos de Ciceron, las descripciones históricas de Tito Livio, los dulces cantos de Virgilio, la *Historia Natural* de Plinio, tomen de estos estantes sus producciones y léanlas algunos momentos; si émulos de los sabios españoles que florecieron en épocas no tan lejanas, aspiren á estudiar sus grandes pensamientos, busquen las obras que se titulan: *Teatro Critico Universal*, *Artículos de Figaro* y *El Parnaso Español* en el terreno de la crítica, y en el de la elocuencia, de la poesía y de la metafísica, á las que se denominan: *Don Quijote de la Mancha*, *Las Luisiadas*, *El Diablo Mundo*. *Poesias de Quintana*, *Diálogos de Vives*, *El Criterio*, las concienzudas publicaciones del preclaro mallorquin Raimundo Lulio y otros monumentos literarios que hay colocados en esta biblioteca naciente. En fin, señores, abrigo la fundada esperanza, de que cuantas personas se afanan por que el progreso



moral de los pueblos sea una verdad, han de procurar que los habitantes de Mabon se aficionen á la lectura de los libros importantes que el Gobierno de S. M. pone desde hoy al servicio del público. La Historia y literatura patrias del pasado, son las primeras enseñanzas con que todo buen ciudadano debe enaltecerse; á sus mas provechosas fuentes constantemente necesita acudir la juventud, que, ávida de laureles, marca el desenvolvimiento progresivo de las sociedades modernas, llevando siempre en su mente la idea de lo infinito, de un mas allá en el círculo de las ideas civilizadoras. ¡Que no se diga que el astro brillante del saber, se amortigua en la cuna de esclarecidos ingenios como Orfila y Ramis, figuras de imperecedera honra para la noble España!

Yo que lleno de amor á los libros espero pasar parte de mi pobre vida en medio de tan silenciosos compañeros, seré, para las personas que visiten la Biblioteca, un fiel y perenne auxiliar de sus investigaciones y solaces instructivos.

¡Dios quiera que mi mayor gloria consista en ver algun dia, que con justos motivos se ha inaugurado, y en buen hora he leído estos mal arreglados conceptos! He dicho.

RAMON ALVAREZ DE LA BRAÑA.



moral de los pueblos sea una verdad, han de procurarse  
 que los habitantes de ellos se aficionen a la lectura de  
 los libros importantes que el Gobierno de S. M. pone des-  
 de hoy al servicio del público. La historia y literatura  
 patrias del país, son las primeras necesarias con que  
 todo buen ciudadano debe enterarse; a sus más importantes  
 fuentes constantemente necesita acudir la juventud que,  
 ávida de saber, marca el desenvolvimiento progresivo  
 de las sociedades modernas, llevando siempre en su men-  
 te la idea de lo infinito, de un mundo alia en el círculo de  
 las ideas civilizadoras que no se deja que el error brillan-  
 te del saber, se entortigue en la cuna de esclarecidos  
 ingenios como Orbis y Hams, figuras de impercedera  
 gloria para la noble España!

Yo que llevo de amor á los libros espuro faltar por-  
 te de mi pobre vida en medio de tan silenciosos compa-  
 ñeros, acé, para las personas que visitan la biblioteca,  
 un fiel y permanente auxiliar de sus investigaciones y solaces  
 instructivos.

¡Dios quiera que mi mayor gloria consista en ver al-  
 gun día, que con justos motivos se ha inaugurado, y en  
 buen hora he leído este mal arreglado concepto! He  
 dicho.

RAMON JERONIM DE LA HERRERA



